



MENSAJE CON MOTIVO DEL DÍA DEL MAESTRO EN VENEZUELA

Venezuela celebra todos los 15 de enero el Día Nacional del Maestro, también conocido como día del educador, del docente, del profesor. El Día del Maestro es una de las celebraciones más populares en Venezuela ya que, jóvenes y adultos aprovechan la fecha para agradecer por su esfuerzo y dedicación a aquellas personas que trabajan por educarlos y formarlos como personas, como ciudadanos.

En nombre de Episcopado venezolano, por medio de la Comisión de Educación y el Centro de Cultura, Educación y Comunicación de la Conferencia Episcopal Venezolana, queremos enviarles este mensaje de salutación, cercanía fraterna, aliento en la esperanza y felicitaciones en este día. Felicitaciones en este momento tan particular que vive la educación en Venezuela, de una auténtica “Emergencia Educativa-Humanitaria”.

Gracias, muchísimas gracias valerosos artífices de una educación que requiere de fortaleza, pasión, constancia y perseverancia en momentos así. Por tanto, en este día especial, honramos a quienes con paciencia y dedicación forjan un mundo, una Venezuela mejor.

Cómo celebrar este día tan insigne si la crisis País, agravada por la pandemia, ha afectado gravemente, ha socavado, las bases del sistema educativo, entre otros. Contemplamos cómo, ante un colapso socioeconómico de tal envergadura, todas las áreas de política pública se han visto afectadas siendo la educación una de las más golpeadas.

La realidad de la educación en Venezuela causa perplejidad, tristeza y desconcierto. No se puede hablar de crisis sino de emergencia educativa. Alarma la niñez excluida del sistema educativo y los bajos salarios de los docentes, quienes se sienten abandonados y solicitan acompañamiento.

Se percibe que en la población venezolana se ha menoscabado el sentido del valor de la educación como proceso de crecimiento, de apropiación y de decisión sobre el propio futuro de la persona. Se ha minusvalorado al sistema educativo y al educador, quien, al no encontrar respuesta ante sus demandas de salarios dignos, opta por migrar o por buscar otros medios de supervivencia. Otros perseveran con constancia, dando lo mejor de sí, subsidiando la educación.

Sin embargo, sabiendo que educar es un proceso tan delicado como articulado y, en un proceso así, es posible construir juntos proyectos compartidos de cambio para transformar concretamente los contextos reales. Si bien hay que luchar por rescatar la dignidad de la persona y de su vida, y esto hay que hacerlo sin desfallecer, tenemos también que ir creando cauces para que la educación no siga sufriendo los embates de una realidad que nos desborda y nos hace perder las esperanzas de que es posible una educación de calidad y transformadora de la realidad, conducente a una Venezuela más humana, más fraterna, donde haya justicia, paz y convivencia en comunión. No perdamos las esperanzas. Como nos dice el Papa Francisco: educar es siempre un acto de amor, un acto de esperanza.

Queridos maestros, maestras, educadores, no están solos. Les valoramos, les acompañamos al afrontar los diversos desafíos que se nos plantean en estos tiempos. Acompañémonos, caminemos juntos, en la necesidad de reconstruir, con la más amplia participación posible, una alianza creciente entre personas, instituciones, proyectos, estados y gobiernos en torno al acto educativo. Necesitamos establecer una gran alianza, en la línea del Pacto Educativo Global propuesto por el Papa Francisco, para realzar el trabajo de ustedes y así salvar la educación por el bien de toda la sociedad venezolana.

El buen Dios les bendiga y acompañe, y nuestra Madre, la Virgen María, que ayer celebramos como Divina Pastora, educadora de su Hijo Jesús, les alcance del Altísimo la Sabiduría para responder a los desafíos con criterios de Evangelio.

Caracas, 15 de enero de 2024